

REGULACION AFECTIVA. Y PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA. DE LA INVESTIGACIÓN A LA CLÍNICA*

AUTORES: MARIA PIA VERNENGO, MARINA STORDEUR

RESUMEN:

El estudio de las emociones y afectos ha sido de interés a lo largo de la historia para diferentes disciplinas (Ferrarter Mora 1994; Rodríguez, M. 1994; Damasio 1999).

La regulación afectiva entendida como la capacidad de controlar y modular nuestras respuestas afectivas ha sido estudiada principalmente en el contexto de las investigaciones en primera infancia (Brazelton y Cramer, 1993; Beebe y Lachman, 1988, Trevarthen 1989; Sameroff y Emde (1989), Tronick (1989).

La regulación de los afectos interviene además a lo largo de la vida, ya que la misma se relaciona con un buen contacto consigo mismo y con el entorno y con la capacidad de simbolización.

Se indaga acerca del papel de la regulación afectiva en el funcionamiento psíquico, recorriendo algunos de los aportes sobre este concepto, su relación con la mentalización (Fonagy y ot. 2002) y el apego (Bowlby 1969, 1980).

Es nuestro interés considerar su relevancia en la psicoterapia psicoanalítica, tanto respecto al vínculo terapéutico, como al abordaje en el proceso terapéutico.

PALABRAS CLAVE:

REGULACIÓN AFECTIVA – MENTALIZACION – PSICOTERAPIA PSICOANALITICA

AFFECT REGULATION AND PSYCHOANALYTIC PSYCHOTHERAPY. FROM RESEARCH TO CLINIC

RESUME:

Emotions and affects have been studied throughout history by philosophy, medicine and psychology (Ferrarter Mora 1994; Rodríguez, M. 1994; Casado, C. y Colomo, R. 2006; Damasio 1999).

* Presentado en el VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIII Jornadas de Investigación y XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Bs. As., noviembre de 2016

Affect regulation, as the ability to control and modulate our emotional responses has been studied primarily in early childhood's research in (Brazelton y Cramer, 1993; Beebe y Lachman, 1988, Trevarthen 1989; Sameroff y Emde 1989, Tronick, 1989). Affect regulation is also important throughout life, since it is related to good contact with itself, with the environment and it is related to the capacity of symbolization.

We inquire about the role of affect regulation in psychic functioning and some of the contributions on this concept, its relationship with mentalization (Fonagy and ot. 2002) and attachment (Bowlby 1969, 1980).

Our aim is to consider its relevance to psychoanalytic psychotherapy, regarding both the therapeutic relationship, and the psychotherapeutic approach.

KEY WORDS:

AFFECT REGULATION – MENTALIZATION- PSYCHOANALYTIC
PSYCHOTHERAPY

El estudio de las emociones y afectos ha sido de interés a lo largo de la historia para diferentes disciplinas como la filosofía, la medicina, la psicología (Ferrarter Mora 1994; Rodríguez, M. 1994; Casado, C.; Colomo, R. 2006; Damasio 1999). Tradicionalmente se ha considerado al afecto de dos modos: como integrado con la cognición o independiente de ésta, opuesto y fuera del control del pensamiento racional.

El psicoanálisis a partir de Freud también abordó la temática del afecto, definido como la expresión cualitativa de energía pulsional y de sus variaciones (Laplanche y Pontalis, 1968).

Se conciben así dos líneas respecto a las teorías sobre el afecto:

- Afecto como energía en búsqueda de descarga, lo pulsional (Freud 1915)
- Afecto como señal, en el sentido de que la angustia es una señal para que el yo se defienda (Freud 1926).

Esta línea es tomada por los estudios sobre regulación afectiva. El yo es sede de la angustia, productor de la señal que protege al aparato psíquico frente a la amenaza pulsional interna y a la proveniente del mundo exterior (Freud, 1923).

Desde hace varias décadas, las investigaciones empíricas en primera

infancia han tomado protagonismo en el estudio de los afectos y sus expresiones a partir de observaciones. Las investigaciones específicas sobre la díada madre-bebé, a través de autores como Spitz (1965), Stern (1985), Sameroff y Emde (1989), Trevarthen (1989), o Tronick (1989,1999), aportaron nuevos conocimientos sobre la vida afectiva de los infantes, ubicando en primer plano al vínculo y dentro del mismo, al bebé como activo participante de las interacciones. Todos coinciden en que el ser humano tiene una fuerte necesidad innata de contacto intersubjetivo.

Así surge la regulación **afectiva** como un área fecunda y central de trabajo e investigación en la que se entrecruzan las capacidades innatas del bebé, las capacidades de la díada y ciertos aspectos del funcionamiento parental.

La regulación afectiva fue definida como la capacidad de controlar y modular nuestras respuestas afectivas (Brazelton y Cramer, 1993; Beebe y Lachman, 1988, Trevarthen 1989).

Si bien la mayoría de las investigaciones sobre el tema se sitúan en el primer año de vida y hacen referencia al logro de la autorregulación y al papel de los cuidadores en la misma, la regulación de los afectos interviene a lo largo de toda la vida, ya que la misma se relaciona con un buen contacto consigo mismo, con el entorno y con la capacidad de simbolización (Schejtman y ot. 2009).

Estudiar el papel de la regulación afectiva en los adultos es útil para los clínicos e investigadores. Por esta razón, nos proponemos en el presente trabajo recorrer algunos de los aportes sobre este concepto y considerar su relevancia en la clínica con adultos, tanto respecto al vínculo con el terapeuta como al abordaje psicoterapéutico.

Afecto y neurociencias

Los aportes de las neurociencias acerca de la respuesta emocional y los circuitos que implican más allá de la conciencia, han tenido influencia en las perspectivas posibles sobre la constitución afectiva.

Las emociones son percepciones de estados corporales (Damasio 1999). En este plano, las emociones constituyen procesos mediados por el sistema nervioso autónomo, que generan cambios en el cuerpo. Damasio incluye dentro de los afectos, las emociones y sentimientos. Las primeras aluden a un

conjunto de reacciones asociadas a procesos biológicos. Los sentimientos se refieren a la experimentación subjetiva de los cambios dados por las respuestas emocionales. Los afectos incluyen entonces las manifestaciones psíquicas y físicas.

También destacan los aportes de LeDoux (1996), quien distingue emociones primarias y secundarias, sujetas al control volitivo, éstas últimas requieren cierto nivel de organización del self. Considera la existencia de dos sistemas de respuesta en el cerebro: uno automático, con origen en la amígdala (mediadora en los significados emocionales del miedo), y otro, localizado en el neocórtex, que añade un componente cognitivo a la respuesta. Sostiene que además de estas dos zonas que interactúan continuamente, hay otras zonas en el cerebro que juegan un papel crucial en las emociones (como el hipocampo).

Estas emociones se van a construir en el seno de las relaciones primarias, su registro y la manera de actuar frente a las mismas, ya que las experiencias afectivas tempranas son importantes en el desarrollo y evolución de los circuitos neuronales del cerebro derecho, área de integración de diversas representaciones (Dio Bleichmar 2005)

Regulación afectiva en el primer año de vida

En la actualidad las investigaciones acerca de los primeros tiempos de vida consideran que el infante está abierto al mundo desde el inicio. Su primer desafío es el logro y mantenimiento de la homeostasis fisiológica y emocional. Éste es un proceso diádico y bidireccional. La regulación afectiva es un tema esencial en el primer año de vida. Los bebés tienen una capacidad regulatoria propia ya al nacer, pero la misma es muy lábil y requiere del andamiaje regulatorio provisto por los cuidadores y ambiente. El adulto es parte del sistema regulador del bebé. El logro de una conexión emocional sólida es la base de un desarrollo saludable en los infantes y la falla en este logro puede producir efectos negativos en su salud mental a corto y largo plazo (Stern, 1985; Tronick, 1989; Trevarthen, 1980). Estos estudios fueron llevando a la construcción de un “paradigma relacional” que implicó un giro de la concepción del psicoanálisis clásico. Implica dejar de concebir a la madre exclusivamente como objeto del niño y pasa a estudiar su participación real, (Dio Bleichmar, 2005).

La autoorganización de la mente está fuertemente determinada por la autorregulación de estados emocionales. El “Modelo de Regulación Mutua” propuesto por Tronick (1989) resalta la naturaleza interactiva del desarrollo y el establecimiento de estados intersubjetivos ya tempranamente. El adulto, con su acción mediatizadora, ya que es quien debe “leer” las conductas del infante, colabora en la metabolización que el niño realiza respecto de los estímulos novedosos y heterogéneos. Los encuentros y desencuentros de estados afectivos son propios de las interacciones entre los cuidadores y los bebés. Lo importante para el logro de una autorregulación es la reparación de los desencuentros y la transformación de afectos negativos y displacenteros, en positivos y placenteros.

En los primeros tiempos de vida del niño, los padres sensibles desarrollan la capacidad de entonar y entrar en la experiencia afectiva de éste a través de la simbolización de sus propios estados (Beebe, B. y Lachmann, F.M. 1988; Gergely 1995). Stern (1985) distinguió el entonamiento afectivo como un fenómeno relacional de crucial importancia en el desarrollo del self. Implica por parte de los progenitores, no sólo reflejar el estado emocional del infante, sino también devolverlo de forma metabolizada, elaborada, como algo tolerable e integrable en la experiencia. Este proceso se denomina “espejamiento de la afectividad” (*affect-mirroring*), mecanismo esencial para fomentar la capacidad de la regulación afectiva, organizando la experiencia emocional del infante (modelo social de biofeedback de Gergely y Watson, 1997).

La mirada sobre la regulación / desregulación permite enfocar e intervenir sobre desórdenes regulatorios tempranos que se manifiestan en dificultades para regular y controlar aspectos como el sueño, la alimentación, la irritabilidad y la consolabilidad, entre otros.

Desde la perspectiva de la regulación afectiva los progenitores, y en especial quien cumple la función materna, adquieren un papel central a través de la capacidad de transformación de los estados afectivos del bebé, colaborando en el tránsito de una regulación diádica a una autorregulación. Si el ambiente falla en el acompañamiento positivo en el proceso de autorregulación, en lugar de autorregulación puede producirse retraimiento en el bebé (Schejtman 2008 y ot.).

Esto concuerda con los planteos de Winnicott (1965) acerca de la constitución del self y el papel de la madre y el medioambiente facilitador, y de Bion (1962) con la función de reverie de la madre.

Previamente, Freud (1895), hizo referencia a la importancia de la respuesta específica por parte del auxiliar ajeno en la inscripción de la vivencia de satisfacción. La inscripción de estas huellas permiten el surgimiento ulterior de la representación como vía de conexión de los afectos, vividos en caso contrario, sólo como tensión y descarga.

Regulación afectiva y constitución del self

Basándose en estas ideas, Fonagy y otros (Fonagy, Gergely, Jurist y Target, 2002) se centran en la relación entre la regulación afectiva y la mentalización.

Consideran a la mentalización como un factor clave en la organización del self y en la regulación afectiva. Buscan una integración entre los aspectos cognitivos y afectivos. **La mentalización, o función reflexiva**, se define como la capacidad de percibir y comprender la conducta propia y la de los demás en términos de estados mentales. Implica un componente autorreflexivo y un componente interpersonal, que posibilitan al individuo la capacidad de distinguir la realidad interna de la externa. Se adquiere a través de las relaciones interpersonales tempranas del niño (Fonagy 1999). La regulación del afecto consiste en el proceso de elaborar estados mentales logrando un sentido de agencia (Stern 1985). El sentido de ser agente de sí mismo también depende de la función reflexiva, puesto que el sentimiento de propiedad de las acciones está muy ligado al estado mental que inició la acción.

La mentalización es una función específica de la regulación afectiva. Desde esta perspectiva, la regulación afectiva puede poseer niveles, desde el nivel más básico equivalente a la homeostasis, el cual tiene lugar fuera de la conciencia. En otro nivel, la regulación afectiva tiene lugar en las relaciones con otros, permitiría elaborar afectos y comunicarlos. Este nivel, se relaciona con la emergencia del self.

La *afectividad mentalizada* es considerada un tipo complejo de regulación del afecto, por la cual se adquiere una comprensión de las experiencias afectivas.

Señalan tres tipos de procesos inherentes a la mentalización de los afectos:

- Identificación: se refiere al hecho de nombrar la emoción que uno siente.

- Modulación de los afectos: se refiere al ajuste del afecto que pueda estar alterado de algún modo.

- Expresión de los afectos, que puede ser interior o exterior

A partir de sus investigaciones, plantea que fallas en el capacidad de mentalizar, y consecuentemente en la regulación de los afectos, se relacionan con la presencia trastornos de personalidad (Fonagy 1999).

El desarrollo normal de la capacidad de mentalizar, evoluciona desde el fraccionamiento hasta la integración, aunque el fraccionamiento no tiene por qué desaparecer totalmente(Fischer, Kenny y Pipp 1990). Podemos pensar que en los trastornos de personalidad tiende a primar el fraccionamiento. En estos casos, los modelos internos operativos carentes de reflexividad son los que dominan la conducta, cuando aparece un elemento de conflicto en la relación interpersonal, El individuo se maneja de manera estereotipada o rígida. En el abordaje psicoterapéutico podemos pensar como importante, la presencia de un terapeuta que no deprive, que ayude a integrar los estados afectivos.

Estilos de apego y regulación afectiva

Según Sroufe (1996) el sistema de apego es sobre todo, un regulador de la experiencia emocional cuya meta es el sentimiento de seguridad.El niño aprende que la presencia del cuidador actúa como regulador de la activación neurovegetativa, evitando una desorganización que va más allá de sus capacidades de afrontar tal situación, reestableciendo el equilibrio. Desde la teoría del apego, la regulación de los afectos es fundamental, ya que la relación entre el niño y su cuidador constituye en sí un vínculo afectivo (Dio Bleichmar2005).

Cassidy (1994) propone la existencia de una conexión entre estilos de apego y regulación. El niño con apego ansioso/evitativo minimiza los afectos (sobrerregulación). El niño con apego ansioso/ambivalente incrementa los afectos (subregulación), el afecto se expresa en demasía. La persona con un apego seguro exhibe un tipo de regulación afectiva abierto y flexible.

HugoBleichmar(1997) señala que el objeto del apego es quien puede contribuir a la regulación psíquica del sujeto, a disminuir su angustia, a organizar su mente, a contrarrestar la angustia de fragmentación, a proveer un sentimiento de vitalidad, de entusiasmo.

Se ha planteado el debate acerca de si la regulación afectiva constituye un sistema motivacional específico o si es un producto secundario concomitante del sistema motivacional del apego. En este punto hay posiciones diversas. Dio Bleichmar (2005) piensa que ambos sistemas no deben confundirse, mientras que Diamond y Marrone (2003) opinan que son separables sólo en términos conceptuales ya que la evidencia muestra que, a lo largo de todo el ciclo vital, los individuos disponen de una mayor capacidad regulatoria cuando se encuentran en vínculos seguros e íntimos (Sassenfeld 2012).

Para Sroufe la regulación afectiva se basa en la capacidad para mantenerse organizado en momentos de tensión. La autorregulación surge de la confianza en el cuidador, que se transforma en confianza en el propio self con el cuidador y finalmente, en confianza en el propio self.

Recrear estas condiciones en los procesos terapéuticos, se puede relacionar también con el logro y establecimiento de la alianza terapéutica, respecto a construir un vínculo positivo como componente afectivo de la alianza, incluyendo la confianza mutua, la aceptación y la confidencia (Corbella y Botella 2003).

Los trastornos de la personalidad pueden entenderse desde fallas en la regulación afectiva, y a la vez marcar las líneas posibles para la estrategia e intervenciones (Fonagy 2000). Los déficits en la mentalización y tendencia a las desregulaciones son característico de personas con patología borderline. La causa es tanto una deficiente capacidad de mentalización como una serie de problemas en asumir la intencionalidad de sus acciones o pensamientos. Se constituyen límites borrosos entre lo externo y lo interno. Las intervenciones en el proceso terapéutico adquieren especificidad, con el objetivo de apuntalar la discriminación (Fiorini 1993, Bleichmar, H. 1997)

Wilma Bucci (2002) ha estudiado desde otra vertiente, la regulación de los afectos. Ha enfocado el estudio sobre el procesamiento emocional, principalmente en la situación analítica. Sus trabajos apuntan a sostener que los procesamientos no son sólo conscientes e intencionales, sino que el procesamiento se da en diversos niveles.

Integra aportes de psicólogos cognitivos sobre la memoria implícita (Schacter, 1987) y la memoria procedimental o no declarativa (Squire, 1992). Postula

los esquemas emocionales como un tipo de esquemas de memoria que se desarrollarían a partir de la interacción con otros, en particular los cuidadores, desde el comienzo de la vida del individuo, y darían cuenta del conocimiento de uno mismo en relación con los demás. En sus aportes se incluye el aspecto relacional del registro y simbolización de los afectos.

En el psiquismo, en tanto procesador de información, operan los códigos subsimbólico y simbólico (no verbal y verbal). Cualquier esquema de memoria contiene componentes de los tres sistemas de procesamiento (subsimbólico, simbólico no verbal, y simbólico verbal), pero los esquemas emocionales incluyen predominantemente representaciones y procesos de experiencias sensoriales y corporales en formato subsimbólico.

Para Bucci el “núcleo afectivo”, del esquema emocional estaría compuesto por representaciones subsimbólicas sensoriales, somáticas y motoras (acciones y reacciones sensoriales y viscerales). Denomina “proceso referencial”, a la tendencia del psiquismo a conectar los niveles simbólicos y subsimbólicos.

Cuando esta actividad referencial no puede hacerse efectiva en alguno de los esquemas emocionales, se debe a la presencia de disociación.

En la psicoterapia se buscaría provocar cambios en los esquemas emocionales disfuncionales. Respecto a la comunicación emocional en la sesión analítica, refiere que es posible pensar que la capacidad subsimbólica-simbólica del analista, es la que le permite captar emociones del paciente opacas para este último.

Regulación afectiva y vínculo terapéutico

Podemos pensar que todo proceso psicoterapéutico supone desarrollar procesos de autocontinencia, desde una continencia y sostén por parte del terapeuta, a procesos de autoreflexión y contención.

En este punto los estudios y aportes acerca de la regulación afectiva resultan muy valiosos. En la clínica, estos procesos pueden resultar relevantes tanto para el diagnóstico como para el diseño de estrategias en el abordaje.

Winnicott (1965) ya planteaba la importancia del vínculo y de la experiencia vincular dentro del proceso terapéutico como valor curativo. Para Fonagy la psicoterapia tiene el objetivo de modificar la relación del paciente con sus propios afectos; a mayor severidad de la patología, normalmente se da una

menor regulación en el manejo de la afectividad, tanto por desborde como inhibición de la misma. La psicoterapia psicoanalítica favorecería el despliegue de la afectividad mentalizada.

Hugo Bleichmar (1997, 2000, 2005) se ha ocupado de la regulación emocional en la relación sujeto-objeto. En la génesis del sentimiento de control/descontrol de la angustia, no sólo es importante el nivel de sufrimiento infantil sino los modos de apaciguar la angustia que se transmitieron. Por otra parte considera importante tomar en cuenta el funcionamiento del sistema neurovegetativo. Con respecto al vínculo terapéutico, señala que se debe tomar en cuenta, tanto el grado de actividad del analista como la intensidad afectiva de éste, y en la relación terapéutica, el uso que cada paciente hace de sus emociones como medio de comunicación y de acción sobre los otros, tanto para inducir como para evitar. Detectar el tipo de procesamiento afectivo del paciente, sus encadenamientos afectivos y de acción, es sumamente relevante para el devenir del proceso terapéutico.

“Cada paciente requiere un ritmo cognitivo y afectivo que sea el que permita su mejor desarrollo, lo que va más allá del contenido temático, de aquello de lo que hablen las interpretaciones que se le puedan formular. El analista no se puede permitir ser monocorde en cuanto a ritmo de intercambio y a intensidad afectiva, sin tener en cuenta la necesidad del paciente” (2005). En términos de la regulación afectiva, cómo son sus circuitos entre regulación y desregulación. Es decir la sesión puede ser pensada desde la regulación mutua.

El papel de la regulación afectiva también ha sido estudiado en investigaciones sobre psicoterapia psicoanalítica. Resulta interesante destacar los trabajos del Instituto de Trastornos de la Personalidad (ITP) en el Weill Cornell Medical College, donde se ha desarrollado y testado la Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (PFT) para pacientes con trastornos severos de personalidad, a partir de la teoría de Otto Kernberg (Clarkin, J. Kernberg, O. Yeomans, F. 2006). Uno de sus objetivos es el cambio en el paciente del procesamiento de los afectos negativos y un incremento de la función reflexiva. Es decir, el trabajo durante el proceso terapéutico, sobre la afectividad y su regulación resulta relevante desde la clínica y la investigación (Diamond, D., J. Clarkin, y ot. 2012).

Para Bowlby la transferencia es la manifestación directa, en las situaciones interpersonales, de los modelos operativos internos del individuo (Marrone Diamond 2003). Podríamos pensar que implica el reconocimiento de la regulación afectiva en el vínculo terapéutico, en tanto el ejercicio de un modelo de conectarse con el otro, diferencia los modelos de relación que proponían los cuidadores en la temprana infancia. Las intervenciones vinculares propuestas por Winnicott también se pueden pensar en este sentido.

DISCUSION

La regulación afectiva resulta útil para clínicos e investigadores por la amplitud de problemáticas que puede abarcar. En la actualidad constituye un campo fecundo para la terapéutica y la investigación. Consideramos que si bien carece del linaje en el seno de los constructos teóricos psicoanalíticos, es un campo en el cual deberían aumentarse los estudios en los diferentes tipos de trastornos (T. de ansiedad, Depresiones, T. de personalidad, entre otros.).

Los trastornos de la personalidad pueden entenderse desde la perspectiva de fallas en la regulación afectiva, y así sugerir líneas posibles para la estrategia e intervenciones (Fonagy 2000, Bleichmar 2005).

Nos interesa resaltar la importancia de explorar las relaciones entre regulación afectiva, vínculo terapéutico y estrategia. Sería posible considerar al vínculo y sus componentes como reguladores afectivos en la psicoterapia psicoanalítica a lo largo del proceso terapéutico.

Nos parece interesante continuar rastreando investigaciones acerca de la relación entre regulación afectiva, trastornos y también en su relación con el abordaje terapéutico. Resulta fructífero para las psicoterapias psicodinámicas.

BIBLIOGRAFIA

Beebe, B. y Lachmann, F.M. (1988). "The contribution of mother-infant mutual influence to the origins of self and object representation", *Psychoanal. Psychol.*, 5:305-337.

Brazelton, T.B. y Cramer B. (1993). *La relación más temprana*, Buenos Aires: Ed. Paidós.

Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*, Buenos Aires, Paidós, 1990.

- Bion, W. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, H (2005) "Consecuencias para la terapia de una concepción modular del psiquismo. *Aperturas Psicoanalíticas* nº 21 www.aperturas.org
- (2000) "Aplicación del enfoque Modular-Transformacional al diagnóstico de los trastornos narcisistas", *Aperturas Psicoanalíticas* nº 5 www.aperturas.org
- (1999). "Del apego al deseo de intimidad: las angustias del desencuentro", En *Aperturas psicoanalíticas* Nº 2. www.aperturas.org
- *Avances en psicoterapia psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas.*, (1997) Buenos Aires, Paidós (2005).
- Bucci, W. (2011) "El interjuego de procesos subsimbólicos y simbólicos en el tratamiento psicoanalítico: Hacen falta dos para bailar el tango, pero, ¿quién sabe los pasos, quién dirige? La coreografía del intercambio psicoanalítico". *Aperturas Psicoanalíticas* nº 38. www.aperturas.org.
- (2002) "Caminos de la comunicación emocional. *Aperturas Psicoanalíticas* nº 10. www.aperturas.org.
- Bordin, E. S. (1976). The generalization of the psychoanalytic concept of the working alliance. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 16, 252-260.
- Casado, C. y Colomo, R., (2006). "Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la Filosofía Occidental". *A Parte Rei. Revista de Filosofía* 47, Septiembre 2006. Universidad Complutense de Madrid y Universidad Carlos III de Madrid.
- Cassidy, J; Berlin, LJ. (1994). "The insecure/ambivalent pattern of attachment: theory and research". Aug;65(4):971-91. *PubMed, US National Library of Medicine National Institutes of Health*.
- Clarkin, J. Kernberg, O. Yeomans, F. (2006), *Psychotherapy for Límite Personality: Focusing on Object Relations*. Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.
- Corbella, Sergi y Botella Luis "La alianza terapéutica: historia, investigación y evaluación", *Anales de psicología* 2003, vol. 19, nº 2 (diciembre), 205-221.

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia Murcia (España). ISSN: 0212-9728.

Damasio, A. (1999). *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona. Ed. Crítica.

Diamond, D., J. Clarkin, S. Hörz, K. Levy, M. Fisher-Kern, N. Cain, S. Doering, S. Taubner, & A. Buchheim., (2012), "Attachment and reflective function in patients with co-morbid NPD/BPD". Paper presented at the 2nd International Congress on Limit Personality Disorder and Allied disorders, Amsterdam, The Netherlands, September 29, 2012.

Diamond, N. y Marrone, 2003 *Apego e Intersubjetividad*. M. New York: Wiley.

Dio Bleichmar, E. *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*, (2005). Paidós, Buenos Aires,

Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel Referencia, 1994.

Fischer K.W, Kenny S. L. and Pipp (1990) *How cognitive processes and environmental conditions organize discontinuities in the development of abstractions*. New York: Oxford University Press.

Fiorini Hector Juan, (1993) *Estructuras y abordajes*. Nueva visión

Fonagy, P. (2005). "Attachment, trauma and psychoanalysis: Where psychoanalysis meets neuroscience". Conferencia presentada en el 44º Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Psicoanálisis: *Trauma, Nuevos Desarrollos en Psicoanálisis*, Río de Janeiro, 28 de Junio de 2005.

Fonagy, P.; Gergely, G.; Jurist, E; and Target, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization: Developmental Clinical and Theoretical Perspective*, New York: Others Press.

Fonagy, P. (2000). "Apegos patológicos y acción terapéutica".. *En Aperturas Psicoanalíticas nº4* .

----- (1999). Persistencias-transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *En Aperturas psicoanalíticas N° 3*. <http://www.aperturas.org>.

Freud, S. *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996. Freud, S. -

----- (1895). "Proyecto de psicología". *Obras completas*, Vol. 1.

----- (1915) "Lo inconsciente". Vol.14.

----- (1923). "El yo y el ello", vol.19.

----- (1926) "Inhibición, síntoma y angustia". Vol. 20.

Gegerly, G.; Watson, J.S. (1997) "The social biofeedback theory of parental affect-mirroring: The development of emotional self-awareness and selfcontrol in infancy". *The International Journal of Psychoanalysis* 77 (Pt 6)(6):1181-212.

Gergely, G. (1995). "The role of parental mirroring of affects in early psychic structuration", Paper presented at the *IPA's fifth Conference of Psychoanalytic Research: Advances in our understanding of affects: Clinical implications*, London.

Laplanche, J. y Pontalis, JB (1968). *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Ed. Labor, 1981.

Le Doux, J. *The emotional brain: the mysterious underpinning of emotional life*. (1996). New York, Simon and Schuster,

Marrone y Diamond "Sobre la transferencia aspectos de fondo" en *La teoría del apego. Un enfoque actual*. (2001). Editorial Psimática, Madrid.

Rodríguez, Mariano, (1994) "Introducción a la filosofía de las emociones". *Anales del Seminario de Metafísica Nº 28*. 1994. Editorial Complutense. Madrid.

San Miguel, M. Teresa. "Regulación emocional, mentalización y constitución del sí-mismo". (2008). En *Aperturas psicoanalíticas Nº 29*,

Sassenfeld, André (2012). "Consideraciones sobre el apego, los afectos y la regulación afectiva". *CEIR 2012*. www.ceir.org.es Vol. 6 (3) – Octubre 2012; pp.

548-569.

Sameroff y Emde(Eds.). (1989). *Relationship disturbances in early childhood: A developmental approach*, New York: Basic Books.

Schejtman, C. (2008). "Aportes de la investigación observacional empírica de las interacciones tempranas a la comprensión psicoanalítica de la estructuración psíquica". En *Primera Infancia: Psicoanálisis e investigación*. Librería AKADIA Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Schejtman, C. R.; Duhalde, C; Silver, R; Vernengo, M. P.; Wainer, M.; Huerin, V. (2009). "Los inicios del juego en la primera infancia y su relación con la

regulación afectiva diádica y la autorregulación de los infantes”. En *Anuario XVI*, Tomo I. Argentina: Facultad de Psicología, UBA.

Spitz, R. A. (1965). *El primer año de vida del niño*. 1991, México: Fondo de Cultura Económica.

Schacter, D.L.(1987) “Implicitmemory: History and current status”. *J. Exper. Psychol: Learn. Mem. &Cogn.*

Squire, R. (1992) “Memory and the hippocampus: A synthesis from findings with rats, monkeys, and humans”. *Psycholog. Rev*

Sroufe, L. A. (1996). *Emotional development: the organization of emotional life in the early years*, New York, Cambridge University Press.

Stern, D. (1985). *El mundo interpersonal del infante*, Buenos Aires: Paidós,1990.

Trevarthen, C. (1980). “Communication and cooperation in early infancy. A description of primary intersubjertivity”. In M. Bullowa (Ed.) *Before Speech: The beginning of Human Communication*. London: Cambridge Univ. Press. 321-347

Trevarthen, C. (1989). “Origins and Directions for the Concept of Infant Intersubjectivity”, *SRCD Newsletter*, Autumn 1989:1-4.

Tronick, E. Z. (1989). “Emotions and emotional communication in infants”, *American Psychologist*, vol. 44, pags.112-119, University of Massachusetts

Vardy, I. y Schejtman, C. “Afectos y regulación afectiva. Un desafío bifronte en la primera infancia”, en *Primera infancia: psicoanálisis e investigación*(Schejman y otros). Buenos aires, Akadia Editorial, 2008.

Watson y Gergely 1996: “The social biofeedback theory of parental affect-mirroring: the development of emotional self-awareness and self-control in infancy”. *International Journal Psychoanal.* 1996 Dec; 77 (Pt 6):1181-212.

Winnicott, D. W. (1965) *Los procesos de maduración en el niño y el ambiente facilitador*. Buenos Aires, Ed. Paidos, 1993.